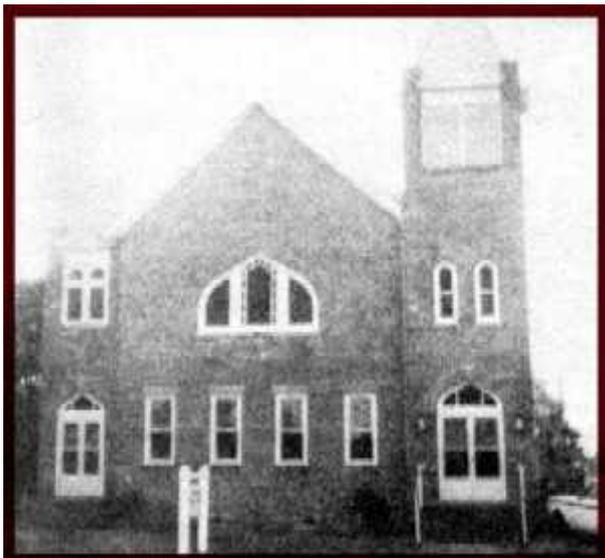


## Cuando Dios tiene algo en mente lo lleva a cabo



Dios es soberano. Él está por encima de títulos, cargos y voluntades humanas. Si necesitas una inyección de fe, entonces lee este testimonio.

**“PORQUE YO, EL SEÑOR, HABLARÉ, Y SE CUMPLIRÁ LA PALABRA QUE YO HABLE...” (Ezequiel 12:25)**

Lo que sucedió en Swan Quarter (Carolina del Norte, EE.UU.) en el año 1876, tiene dos posibles explicaciones: o fue una casualidad o fue un milagro poderoso de Dios. Estos son los hechos.

La Iglesia Episcopal Metodista del Sur necesitaba un edificio propio para celebrar sus cultos y después de orar, decidieron preguntar por un solar que estaba en venta en el lugar más céntrico y alto de la ciudad, pero el propietario Mr Sadler, rehusó vendérselo a la iglesia. Dios movió el corazón de un vecino de la ciudad, quien donó una parcela en la Calle Oyster Creek, que la iglesia aceptó gustosamente. El terreno se situaba en una zona baja, por lo que construyeron una pequeña iglesia blanca y sólida sobre montones de ladrillos. El 16 de Septiembre de 1876, la víspera del culto de dedicación del local de la iglesia, comenzó una gran tormenta que azotó la ciudad y los que vivieron cerca de la Calle Oyster Creek presenciaron algo impresionante. Al día siguiente, ¡la iglesia, todavía intacta, estaba flotando!. Las aguas torrenciales la habían levantado de los cimientos y la habían arrastrado calle abajo. Intentaron anclarla con cuerdas, pero la iglesia siguió avanzando. En el centro de la ciudad, mientras docenas de personas observaban impotentes, el edificio dió un repentino e inexplicable giro hacia la derecha y continuó hacia adelante. Finalmente, y con la misma determinación, se dirigió hacia un solar vacante y se paró en seco en el centro del mismo. Era el mismo solar de Mr Sadler, el que los hermanos de la iglesia deseaban y el propietario les había rechazado.



Con el tiempo, las aguas menguaron, y ahora, ciento treinta y dos años después el edificio sigue allí. Los hermanos la llamaron Iglesia de la Providencia, ante este milagro, Sam Sadler, la mañana después de la inundación, le obsequió en mano al pastor de la iglesia las escrituras del solar.

**“Porque Yo, el Señor, hablaré, y se cumplirá la palabra que Yo hable...” (Ezequiel 12:25).** Sin lugar a dudas, cuando Dios tiene algo en mente, nada puede impedirlo.

PD: Puedes leer aquí la historia en inglés:

<http://homepages.rootsweb.ancestry.com/~jmack/photos/providen.htm>